

**Diego Ramírez de Villaescusa y sus fundaciones
universitarias en Villaescusa de Haro**

*Diego Ramírez de Villaescusa and his university foundations
in Villaescusa de Haro*

Dr. Julián RECUENCO PÉREZ
Instituto de Estudios Conquenses

Resumen: Conocida es la obra de mecenazgo realizada por Francisco Jiménez de Cisneros en la fundación de la universidad de Alcalá de Henares. Menos conocida es, sin embargo, la influencia que el madrileño de Torrelaguna, arzobispo de Toledo, primado de España y cardenal, ejerció sobre otra fundación universitaria, la que el obispo conquense Diego Ramírez de Fuenleal estaba llevando a cabo de manera paralela en su pueblo natal, Villaescusa de Haro. En este caso, con el fin de obligarle a paralizar las obras de dicha universidad para, según han asegurado algunos historiadores, de evitar que la obra de Fuenleal pudiera ser competencia directa en la magna obra complutense del propio Cisneros.

Abstract: Known is the work of patronage carried out by Francisco Jiménez de Cisneros in the foundation of the University of Alcalá de Henares. Less well known, however, is the influence that the Madrid native of Torrelaguna, archbishop of Toledo, primate of Spain and cardinal, exerted on another university foundation, the one that the Cuenca bishop Diego Ramírez de Fuenleal was carrying out in parallel in his town. native, Villaescusa de Haro. In this case, in order to force him to paralyze the works of said university in order, according to some historians, to avoid that the work of Fuenleal could be a direct competition in the great work of Complutense of Cisneros himself.

Palabras clave: Diego Ramírez de Fuenleal, Obispado de Cuenca, Universidad de Villaescusa de Haro, Colegio de Cuenca.

Keywords: Diego Ramírez de Fuenleal, Bishopric of Cuenca, University of Villaescusa de Haro, College of Cuenca.

Sumario:

I. Francisco Jiménez de Cisneros y la universidad de Alcalá de Henares.

II. Diego Ramírez de Villaescusa. Un obispo de su época.

III. El Colegio de Cuenca en Salamanca y la posible universidad en

Villaescusa de Haro.

IV. Conclusiones.

V. Bibliografía.

Recibido: febrero 2023

Aceptado: abril 2023

A modo de introducción, he de hacer un somero repaso a lo que significó en su tiempo la principal fundación de Cisneros, la universidad de Alcalá de Henares, con el fin de intentar comprender después lo que hubiera significado para Cuenca, para toda su provincia, esa otra universidad que nunca llegó a ser una realidad¹. En este sentido, mucho se ha hablado y escrito sobre esa posible fundación universitaria en su lugar de nacimiento, Villaescusa de Haro, truncada por cierto, según tradición manifiesta, por la intervención directa del propio arzobispo de Toledo. Y es que, aunque Sáez Olivares parece negar que el eclesiástico conquense llegara nunca a pretender la creación de esa no nacida universidad, al estilo de la complutense cisneriana, es tradición conocida que ésta no sólo llegó a planificarse, sino que, incluso, las obras llegaron a iniciarse, a principios del siglo XVI, y que tuvieron que ser suspendidas después por una orden del franciscano, celoso como estaba de que la creación de Villaescusa pudiera finalmente rivalizar con su propia fundación en Alcalá de Henares. Hay que tener en cuenta, en este sentido, que el propio Sáez Olivares duda incluso de su propia interpretación, en base a otras creaciones del religioso manchego en el mismo pueblo, como la, para él, nueva casa familiar, que no llegó a ver terminada, y la magnífica capilla funeraria de Nuestra Señora de la Asunción, en la iglesia parroquial de San Pedro.

Sobre este aspecto, menos conocido por el público en general, y polémico en cierto sentido, se hablará en la última parte del libro. Antes de ello, en la segunda parte del trabajo se hará un resumido bosquejo de la biografía del obispo conquense. No es que la figura del prelado manchego no sea lo suficientemente conocida, al menos para los especialistas en la materia², y en la bibliografía existente sobre el personaje nos vamos a basar en esa segunda parte del trabajo.

¹ Sobre la relación existente entre Cisneros y Villaescusa, en sus muy diferentes aspectos, ver: SÁEZ OLIVARES, A. "Religión, política y cultura castellanas en torno a 1500. Diego Ramírez de Villaescusa y el cardenal Cisneros", en *Tiempos Modernos*, 35 (2017/2) 85-117.

² Sobre este aspecto, ver: MILLÁN MARTÍNEZ, J. M., Y MARTÍNEZ SORIA, C. J., *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2009. El volumen recoge las conferencias del ciclo que se celebró en colaboración en 2007, entre la propia universidad y el Ayuntamiento de Villaescusa de Haro, con motivo de la conmemoración del quinto centenario de la fundación de la capilla de la Asunción, en la iglesia parroquial de este pueblo manchego, por el propio Diego Ramírez de Villaescusa.

I. FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS Y LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Como ya se ha dicho, la biografía del cardenal madrileño, arzobispo de Toledo y primado de España en una etapa de la historia tan fundamental para el conjunto de Europa como es el reinado de los Reyes Católicos, es significativamente conocida, como lo es también su principal creación en el campo de la cultura: la Universidad de Alcalá de Henares. No obstante, conviene recordar aquí algunos datos cronológicos concretos, que luego serán de cierta importancia para tomar conclusiones oportunas, relativas a si existió realmente un deseo real de creación universitaria *ex novo* por parte del obispo de Cuenca, o si en realidad sólo fue una interpretación posterior de alguno de sus biógrafos, confundiendo así su creación real, el Colegio Mayor de Cuenca, en la Universidad de Salamanca, con ese otro proyecto docente en su pueblo natal.

Francisco Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna (Madrid), en 1436, descendiente de una familia de hidalgos pobres que procedían de la población homónima, Cisneros, en la provincia de Palencia. Después de haber realizado sus primeros estudios en Roa y en Cuéllar, pasó a estudiar gramática en el Studium Generale de Alcalá de Henares y, más tarde, también en el Colegio Mayor de San Bartolomé, de la Universidad de Salamanca, donde estudió Filosofía, Teología, Derecho Civil y Derecho Eclesiástico-Ordenado sacerdote en Roma, en 1460, ejerció la abogacía en la ciudad eterna, antes de pasar a dedicarse exclusivamente, o casi, a la religión, una vez se encontraba de regreso en Castilla, en 1466. Nombrado arcipreste de Uceda, se enfrentó al arzobispo de Toledo, el conquense Alfonso Carrillo de Acuña, y más tarde fue nombrado también capellán mayor de la catedral de Sigüenza, y vicario general de su diócesis, antes de pasar a integrarse en la orden de los franciscanos, después de una grave crisis vital y espiritual que le llevó a modificar su propio nombre, que hasta entonces había sido el de Gonzalo, adoptando el del fundador de la orden, Francisco.

Fue durante la última década de la centuria, sobre todo, cuando Cisneros empezó a compatibilizar su dedicación a la Iglesia con algunos aspectos que, si bien no dejaban de estar relacionados con ella, tenían más que ver con la alta política de Castilla. En 1492 fue nombrado confesor de la reina Isabel; en 1494, provincial de su orden en Castilla: en 1495, arzobispo de Toledo. Fue consagrado como tal en el convento de San Francisco en Tarazona (Zaragoza), por Hernando de Talavera, arzobispo en ese momento de Granada, y en presencia de los Reyes Católicos, y este hecho lo colocaba, además, como Canciller Mayor de Castilla. Como confesor de la reina de Castilla, su actuación fue también la de un leal consejero, participando muy activamente en la política del reino. Con Hernando de Talavera organizó la evangelización de las nuevas tierras descubiertas en América, y en pleno proceso de la reforma católica en Castilla, que él impulsó sobre todo en su propia orden franciscana, recuperó el rito mozárabe tradicional en su sede toledana. En 1501 instituyó la obligatoriedad de que todos los súbditos del reino tuvieran por primera vez un apellido fijo heredado a través de las generaciones.

Presidió el Consejo de Regencia a la muerte de Felipe el Hermoso, mientras se esperaba la mayoría de edad del futuro emperador Carlos I, y aprovechó la oportunidad que se le daba para impulsar el regreso del rey

Fernando a Castilla, intercediendo entre éste y su hija, Juana, colaborando de esta manera para que los antiguos reinos independientes de Castilla y León no volvieran a separarse, y el propio rey, agradecido por sus servicios, intercedió ante el papa Julio II para que éste le premiara con el capelo cardenalicio, con el título de Santa Balbina. Aunque no de manera presencial, intervino activamente en el quinto Concilio de Letrán, enviando un importante programa de reformas que pretendían extender el movimiento reformador en toda la Iglesia de Roma. Y nombrado otra vez regente después de la muerte de Fernando el Católico, organizó en 1517 la llegada del nuevo rey, el joven Carlos I, quien desembarcaba, al frente de su séquito, el 19 de septiembre de ese año, en el puerto de Villaviciosa, en Asturias. Sin embargo, la desconfianza en él que mostraron algunos de los consejeros del monarca, especialmente Guillermo de Croy, impidió que pudiera realizarse la deseada entrevista entre el religioso y el joven rey. El 8 de noviembre se producía el fallecimiento del eclesiástico en Roa, en la provincia de Burgos, donde se encontraba esperando al joven monarca, para comunicarle los actos que ya estaban preparados para su entronización inmediata en la ciudad de Valladolid.

Más allá de todos los servicios que el cardenal realizó a esa nueva España que estaba naciendo en estos momentos, su magna labor cultural fue la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, a partir del Studium Generale franciscano, que había existido desde 1293, y en el que él mismo había estudiado Gramática en sus años juveniles. Fue en 1499 cuando se dio el primer paso definitivo para su fundación, ya como universidad propiamente dicha, a partir de las tres bulas que el pontífice Alejandro VI había firmado el 13 de abril de ese año. A partir de ahí, el propio Cisneros pudo al fin fundar la nueva institución, y dotarla de los bienes necesarios para su mantenimiento. El 14 de marzo de 1501 se puso la primera piedra del edificio que debía cobijar a la nueva universidad, y desde ese instante hasta el 18 de octubre de 1508 continuaron las obras del hermoso edificio, obra cumbre de ese primer renacimiento español, el plateresco. Sin embargo, tal y como afirma Alejandro Sáez Olivares, el proyecto ya llevaba rondando en la mente de su fundador desde el mismo momento en que había sido designado arzobispo de Toledo, y en 1498, un año antes de haber obtenido las bulas que permitían la erección de la nueva institución, el arquitecto Pedro Gumiel ya había empezado a trabajar en los planes del mismo³.

En octubre de 1508, tal y como se ha dicho, empezó allí sus estudios la primera promoción de estudiantes de la nueva universidad, y en el curso siguiente ya funcionaban cinco facultades: Artes y Filosofía, Teología, Derecho Canónico, Letras y Medicina. Dotado en 1510 el Colegio Mayor de San Ildefonso, germen de la propia universidad, de constituciones, por las que se regían todos los aspectos relacionados con la comunidad universitaria, que habían sido redactadas por el propio Cisneros, a éste se le fueron añadiendo en los años posteriores otros nuevos colegios, llamados menores, los primeros de los cuales fueron creados también por el propio Cisneros: el Colegio de San Pedro y San Pablo, el Colegio de la Madre de Dios, el Colegio de Santa Catalina, el Colegio de Santa Balbina, y los Colegios de San Eugenio y San Isidoro, que en el siglo XVII se fundirían en uno solo, el Colegio de San Ambrosio. A estos colegios se añadieron, después de la muerte de Cisneros, otros nuevos, que terminarían por

³ SÁEZ OLIVARES, A., o. c., p. 110.

convertir este centro complutense en una de las principales universidades de toda Europa.

II. DIEGO RAMÍREZ DE VILLAESCUSA. UN OBISPO DE SU ÉPOCA

El obispo conquense Diego Ramírez de Arellano, llamado también Ramírez de Fuenleal, pero sobre todo Ramírez de Villaescusa, por el lugar de su nacimiento, vio la luz por primera vez en Villaescusa de Haro, en la Mancha conquense, en el seno de una familia que descendía de la casa real de Navarra y se había establecido algunas generaciones antes en este pueblo, cercano a Belmonte, pero encuadrado en el corazón del antiguo señorío de la casa de Haro, que Alfonso VIII entregó a Diego López de Haro. Su padre, Pedro Ramírez de Arellano y Haro, era comendador de Femoselle y Usagre, en tierras zamoranas y extremeñas respectivamente; su madre, María Fernández Ramírez de Tercero, había nacido en Corral de Almaguer, en el priorato santiaguista de Uclés.

Recibió sus primeros estudios en Castillo de Garcimuñoz, y desde allí pasó al Colegio Mayor de San Bartolomé, en la Universidad de Salamanca, donde también había estudiado Cisneros, y donde recibió los diferentes grados universitarios. Allí, después de haber terminado los tres cursos de Artes, y mientras se preparaba para la licenciatura y el doctorado, pudo compatibilizar sus clases como alumno con algunas sustituciones como profesor de Retórica, Filosofía Moral y Astrología. En 1479 ganó la plaza de sustituto de la cátedra de Filosofía Natural, y suprimida ésta por el fallecimiento del titular, fue permutada poco tiempo después al ser nombrado consiliario de la universidad. En 1480 ganó la cátedra de Retórica, en oposición con Francisco de Nebrija, que por entonces era ya catedrático de Gramática, y un discípulo de éste, Fernando Manzanares, y a finales de ese mismo año obtuvo en el mismo colegio de San Bartolomé una beca para dar clases de Teología.

En 1486, la vida de nuestro protagonista dio un giro hacia la religión y, al mismo tiempo, la alta política cortesana, y para ello contó con los mismos padrinos con los que poco tiempo antes había contado también el propio Francisco Jiménez de Cisneros: el jerónimo Hernando de Talavera y los Reyes Católicos. Talavera le nombró deán de la catedral de Granada, diócesis de la cual, como sabemos, había sido nombrado obispo nada más haber conquistado la ciudad a los musulmanes, y más tarde, el obispo de Jaén, Luis Osorio, le otorgó también la canonjía magistral de su diócesis. Para entonces, los Reyes Católicos, que habían presenciado en Salamanca un acto en defensa de las Artes y la Teología, que había sido presidido por el conquense, le había otorgado también el arcedianato de Olmedo y la tesorería de la catedral de Burgos.

De forma paralela a esta carrera eclesiástica, que había iniciado cuando todavía no se había ordenado como sacerdote, Villaescusa inició también, como el propio Cisneros, una carrera en la corte de los Reyes Católicos. De la mano del obispo de Jaén, en 1496 fue nombrado capellán mayor de la entonces princesa doña Juana, y viajó con él a Flandes para asistir a los esponsales de ésta con el hijo del emperador, Maximiliano de Habsburgo, el futuro Felipe I de España, matrimonio que llegó incluso a celebrar por el fallecimiento inesperado de Osorio, que era quien en principio debería haber celebrado el sacramento. Y en los años siguientes, asistió también a algunos de los actos más relevantes

que tuvieron lugar en la corte, como el juramento de los príncipes en la ciudad de Toledo, o el nacimiento del infante Fernando, en Alcalá de Henares, poco tiempo después. También, en abril de 1502, asistió al bautismo generalizado de conversos, que se celebró en Madrid. Y aunque la princesa Juana premió sus servicios con otro cargo eclesiástico, el de deán de Sevilla, este rápido asentamiento en la corte de Villaescusa le provocó también algún que otro problema con la Inquisición después del fallecimiento de su principal valedora, la reina Isabel, como consecuencia también del abierto enfrentamiento que existía entre su otro valedor, Hernando de Talavera, y el inquisidor general, Diego de Deza.

Mientras tanto, Villaescusa no dejó de lado tampoco su faceta intelectual, y aprovechó el viaje a Flandes para, antes de regresar a España, asistir también a la Universidad de Lovaina, donde obtuvo el grado de Maestro de Teología, y a la de Colonia, en la que obtuvo el doctorado de Derecho Civil y Canónico. En 1498 regresó a Flandes para asistir al nacimiento de la infanta Leonor, y aprovechó este nuevo viaje para dar a la imprenta en la cultural ciudad de Amberes, donde tantos y tan buenos impresores había, su obra más conocida, los "Diálogos dedicados a la muerte del infante don Juan". En los años siguientes alternó también nuevos cargos eclesiásticos de mayor enjundia, los obispados de Astorga y de Málaga, con nuevos trabajos en la corte, en la que había logrado mantener su estatus gracias a la intervención de Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, y de la que finalmente sería alejado durante algún tiempo después, a instancias del rey Felipe el Hermoso, molesto con él por haber intentado intermediar a sus espaldas con la reina madre, doña Juana.

Entre 1498 y 1500, en efecto, fue obispo de Astorga, de donde pasó a la sede de Málaga. También en ese mismo año 1500, asistió en Gante al nacimiento del futuro Carlos I. Y si en la sede de Astorga no llegó nunca a residir, por su extensa labor en la corte, no sucedió lo mismo en la de Málaga, después de que Felipe I, tal y como se ha dicho, le hubiera alejado durante un tiempo de la corte. En Málaga mandó construir el palacio episcopal y la Torre del Río, de especial importancia para prevenir los ataques de los corsarios berberiscos, y contribuyó a la edificación del hospital de Santo Tomé, y en la ciudad de Antequera, lugar que durante bastante tiempo fue foco de rivalidad entre el arzobispado de Sevilla y la propia sede malacitana, fundó también su famosa colegiata. Celebró allí también un sínodo diocesano.

A partir de 1512, Villaescusa volvió a recuperar la confianza del monarca regente, Fernando el Católico, quien le encargó la visita de la Universidad de Salamanca, y, en Burgos, la del monasterio de Santa María de las Huelgas y del Hospital del Rey, ambas fundaciones reales de Alfonso VIII, a finales del siglo XII. Y entre 1515 y 1521 ejerció la presidencia de la chancillería de Valladolid. Durante este tiempo, fue llamado a Roma por el pontífice León X, solicitud que le fue denegada por el rey Fernando, al considerar que su permanencia en la corte y en el tribunal vallisoletano era necesario. Y en este tiempo, también, logró con la intermediación de la corte flamenca la permuta de su diócesis malacitana por el obispado de Cuenca, en 1518. Y si durante sus primeros años al frente de su diócesis, tampoco pudo mantener en ella su residencia, por las múltiples tareas a las que le obligaba su cargo en Valladolid, algo cambiaría en este sentido después de que el prelado hubiera sido sustituido en la chancillería de la ciudad del Pisuerga.

A partir de este momento y a pesar de algunos trabajos esporádicos, que le fueron encargados por el propio monarca, futuro emperador como Carlos V, relacionados sobre todo con su otra profesión de jurista, entre ellos la de acompañar a la infanta Leonor en su viaje a Francia, ya en 1530, para convertirse en reina corregente del país vecino tras su matrimonio con Francisco I, a partir de entonces el obispo de Cuenca pasó a residir buena parte del tiempo en su sede, tan necesitada como estaba en ese momento, por otra parte, de un prelado residente, después de haber permanecido durante bastante tiempo regentada la diócesis por prelados ausentes, de origen italiano en algunas ocasiones, cuyo único mérito había sido la cercanía familiar que mantenían respecto a los pontífices romanos. Su antecesor en el obispado, Rafael Riario, había sido uno de ellos, y en aquellos momentos el cabildo diocesano deseaba por fin un obispo de la casa, procedente de su propio grupo de poder, y sobre todo, que residiera en la diócesis. Eran tiempos difíciles para la corte española, con la revuelta de los comuneros, que también tuvo en la ciudad del Júcar, e incluso en el propio cabildo, su propio reflejo, más o menos importante.

Sin embargo, la ciudad del Júcar no debía ser suficiente para nuestro protagonista, acostumbrado como estaba a una actividad en la corte y en los grandes espacios de decisión política, y en 1522 vio en el fallecimiento del papa León X, y el relevo en la sede de Pedro, la mejor oportunidad para volver a medrar en otra corte, en este caso, en la de Roma, en la que permanecería hasta septiembre de 1523. Así ha descrito el proceso Miguel Jiménez Monteserín esos meses de residencia fuera de la diócesis:

“Es probable que don Diego pasase en su obispado los últimos meses de 1521 y los primeros de 1522, pero la noticia de la elección papal recaída en el cardenal Adriano, ocurrida el 9 de enero de este año, considerada la benevolencia que éste ya debía haberle manifestado antes y ahora, pudo hacerle concebir nuevas expectativas de cara a su carrera eclesiástica, como en orden a eludir las graves acusaciones políticas de que ante el emperador todavía ausente se le hacía objeto. Procuró, en suma, acercarse al cortejo del nuevo sumo pontífice, y a este fin, al empezar el mes de junio, se trasladó a Zaragoza para ofrecerle sus plácemes personalmente, de modo que, cuando Carlos llegó a Santander, a principios del mes de julio de 1522, Villaescusa acompañaba a Adriano VI en Tarragona. Ciudad desde donde, formando parte del séquito papal, emprendería viaje con destino a Roma el 6 de agosto. Había escrito a los canónigos de Cuenca el día anterior manifestándoles su intención de procurar fuese breve la nueva ausencia de su diócesis. Sin embargo, tanto si aquella era sincera como si no, Villaescusa en realidad tomaba entonces el camino de un dorado exilio, en cuyo transcurso, y de no mediar contradicciones mayores, confiaba llegar a vestir con harta probabilidad la púrpura cardenalicia, la cual, además de colmar sus ambiciones, le pondría del todo a salvo de cuantas suspicacias se barajaban aún en la corte en contra suya”⁴.

De regreso otra vez en Castilla, y en concreto en Cuenca, los últimos años de Diego Ramírez de Fuenleal los pasó en su diócesis conquense, donde realizó importantes fundaciones, tanto en la catedral como en el palacio episcopal. Así lo demuestran la inscripción que corona el zaguán que da acceso a su escalera principal, y el retrato del propio obispo, en un tondo en altorrelieve que se halla

⁴ JIMÉNEZ MONTESERÍN, M., *Vere Pater Pauperum*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1999, pp. 114-115.

sobre la entrada, a la puerta del segundo patio. También en el templo catedralicio, como se ha dicho, se puede encontrar su escudo nobiliario en algunos espacios por él mandados realizar, como la reja principal del altar mayor. Y en otro orden de cosas, y aunque en este texto no hemos hecho hincapié en su labor reformadora en el seno de la Iglesia, y en concreto en todo lo relacionado con la formación del clero, algo en lo que también coincidió con Cisneros, también organizó en Cuenca un importante sínodo diocesano, cuyas constituciones fueron impresas en la propia ciudad, en 1531, por Francisco de Alfaro⁵. Y no debió ser tampoco ajeno quizá el prelado conquense de la presencia en Worms de García de Villarreal, en ese momento chante de la diócesis conquense, en 1521, donde se celebró el debate sobre las tesis de Lutero, entre éste y los delegados papales y del emperador, que tuvo como consecuencia final la separación del protestantismo de la obediencia de Roma⁶.

Falleció el 11 de agosto de 1537, y fue enterrado en la catedral de Cuenca, bajo el altar mayor, “*sin más lujos de los necesarios, dejando sus bienes para casamiento de sus familiares, y sobre todo al Colegio de Cuenca salmantino, que nunca llegaría a ver acabado*”⁷. La imagen póstuma del obispo conquense, tal y como ha recogido José Carlos Vizuete, fue moldeada al poco tiempo de su muerte, a partir sobre todo de su propio epitafio y del “Libro de la Preciosa”, en el que se iba recogiendo la necrología de los obispos que rigieron la diócesis conquense, recogidos ambos documentos por diversos autores clásicos, entre los que destacan Nicolás Antonio, Enrique Flórez y Antonio Ponz, hasta llegar a su principal biógrafo moderno, Félix García Olmedo⁸. Una imagen que, si bien, como afirma el profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, fue más bien eso, una imagen ideal, un tanto alejada de la realidad biográfica del conquense, era la imagen que se pretendía dar de un personaje de estas características, un prelado que pasó toda su vida fluctuando entre la alta política y la acción pastoral. ¿Fue Villaescusa un obispo ideal, según esperaban que lo fuera tratadistas como el teólogo navarro? ¿Cuál es la imagen que refleja nuestro protagonista cuando lo situamos ante el espejo de la historia, ese espejo de obispos del que escribió Bartolomé de Carranza? En realidad, se puede decir que Villaescusa, durante todo el tiempo que rigió la diócesis de Cuenca, y durante toda su vida pública, no fue ni más ni menos que un personaje de su época, como tantos otros religiosos que pudieron regentar, durante el reinado de los Reyes Católicos, las más importantes diócesis de Castilla. Recogemos en este sentido la conclusión a la que llega José Carlos Vizuete en su trabajo sobre Villaescusa:

“La comparación de don Diego con el modelo de obispo que dibuja Carranza nos devuelve la imagen de un prelado de su tiempo. No hay grandes diferencias con los otros obispos en las funciones episcopales descritas en el *Speculum*; en estos

⁵ *Constituciones synodales del obispado de Cuenca*. Hechas por el Reverendissimo señor Don Diego Ramírez de Villaescusa. En Cuenca. Por arte e industria de Francisco de Alfaro, maestro de Emprenta. Cfr. ALFARO TORRES, P., *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*, Madrid, Arcolibros, 2002, p. 107.

⁶ BERMEJO DÍEZ, J., *La catedral de Cuenca*, Cuenca, Caja de Ahorros Provincial de Cuenca, 1976, p. 47.

⁷ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 110.

⁸ VIZUETE MENDOZA, J. C., “La construcción de la imagen literaria de don Diego Ramírez de Villaescusa”, en *Anuario Económico y Jurídico Escorialense*, XLVI (2013) 525-553.

aspectos las circunstancias del momento y el peso de la tradición hacen impensable la introducción de cualquier medida de reforma para tratar de ajustarse más al modelo de obispo que representa fray Hernando de Talavera.

Hemos visto a un eclesiástico que, como la mayoría de sus coetáneos, está preocupado por su carrera, la acumulación de prebendas y honores, el incremento de las rentas; obispo ausente de su diócesis, mecenas de las artes, fundador de un Colegio y favorecedor de sus familiares, con olvido de muchas de sus funciones episcopales que señalara Carranza hasta el último periodo de su vida pastoral. Y sin embargo, la imagen que la Fama nos ha dejado de él, fijada en la piedra de su epitafio, es la de un hombre singular, un sabio, y al cabo un obispo bueno”⁹.

III. EL COLEGIO DE CUENCA EN SALAMANCA Y LA POSIBLE UNIVERSIDAD EN VILLAESCUSA DE HARO

Las figuras de Cisneros y de Villaescusa marchan paralelas en diferentes aspectos, tal y como afirma en su artículo Alejandro Sáez Olivares, y éste, el de sus respectivas fundaciones universitarias, es uno de ellos. En efecto, si Cisneros había creado, a caballo entre ambas centurias, su propia universidad en Alcalá de Henares, Villaescusa no quiso ser menos que el religioso franciscano, y siempre según cuenta la tradición y una parte de la bibliografía, pretendió hacer la suya propia en su pueblo natal, Villaescusa de Haro. La ambición del conquense iba incluso más allá que la del arzobispo toledano, y si la fundación de éste era en realidad, a fin de cuentas, la transformación de un centro ya existente desde el siglo XIII en la ciudad universitaria, el Studium Generale, la del obispo de Cuenca era una fundación *ex novo*, sin ningún tipo de antecedente, en una población retirada de la corte, que en ese momento no contaba con ninguna tradición estudiantil.

Pero esta fundación del conquense no llegó a ser nunca una realidad, porque Cisneros, según siempre esa tesis, celoso por la posible competencia que pudiera tener sobre su propia universidad el centro villaescusano, le sugirió, incluso le prohibió, continuar con la fundación, que de esta forma quedo inconclusa. Ofendido por este hecho, pero deseando mantener de alguna forma su propia fundación docente, decidió crearla en Salamanca, ciudad en la que él había estudiado y había comenzado su trayectoria profesional como profesor, bajo la forma de un colegio mayor, al estilo de los que ya tenía la universidad, como el propio Colegio de San Bartolomé, en el que había recibido todos los grados curriculares. Un colegio que fue dedicado a Santiago Zebedeo, pero que desde el primer momento fue reconocido como el Colegio de Cuenca.

Pero, ¿qué hay de cierto en todo esto? ¿Fue real ese interés del eclesiástico conquense por crear una universidad en aquel pequeño pueblo manchego que le había visto nacer, o se trata sólo, en realidad, de una interpretación errónea de una realidad diferente? La documentación existente y manejada por los especialistas es muy escasa, y en todo caso no parece apoyar esta tesis. Por otra parte, los primeros biógrafos del religioso nada hablan a este respecto, y sin embargo sí son bastante explícitos en lo que respecta a su fundación salmantina. En efecto, nada dicen de esa posible universidad ninguno de los tres autores ya citados, ni tampoco lo hace Francisco Ruiz de Vergara y

⁹ VIZUETE MENDOZA, J. C., o.c., p. 553.

Álava en su historia del colegio de San Bartolomé y de todos sus colegiales¹⁰. Y también en el caso de los eruditos locales, las referencias a ese posible centro universitario conquense, que tanto hubiera cambiado la historia de la provincia, son bastante tardíos. Ni Juan Pablo Mártir Rizo, que escribió su historia de Cuenca en el siglo XVII, cuando todavía no habían pasado cien años de la muerte del obispo¹¹, ni tampoco Trifón Muñoz y Soliva, que escribió su episcopologio a mediados del siglo XIX¹², hablan tampoco de ella.

De esta forma, la primera referencia bibliográfica que he podido encontrar de la fundación universitaria es la que proporciona Julio Larrañaga, en su famosa “Guía de Cuenca”, al describir este pueblo manchego:

“Patria de grandes hombres, en una de sus calles nacieron doce obispos, la mayoría de la familia Ramírez, que regentaban sus diócesis casi simultáneamente, debiendo citarse como restos de su esplendor el ayuntamiento, titulado *La Villeta*, la casa del marqués del Moscoso, el colegio comenzado a construir para Universidad por D. Diego Ramírez de Fuenleal y la Colegiata. Merece la pena de ser admirada la crestería gótica de la capilla de la Asunción y su espadaña, la capilla enterramiento del obispo y su familia, adosada a la parroquia. Tiene entrada por la nave del Evangelio, por tres arcos góticos, mayor y lobulado el del centro, adornado con grandes labores y estatuitas policromadas, y cerrada la entrada por una verja de primera categoría. Tiene un magnífico retablo gótico, con elementos de tradición al renacimiento, interesantísimo por las esculturas, pero más aún por la traza, con exquisita crestería de finura sólo comparable a la del retablo del Paular”¹³.

María Luisa Vallejo, por su parte, es más explícita, responsabilizando al propio Cisneros de la paralización de las obras de la futura universidad de Villaescusa:

“Antes de que Cisneros pensara en construir la famosa universidad de Alcalá de Henares, comenzó don Diego Ramírez la Universidad o Colegio Mayor de Villaescusa de Haro, su pueblo natal. Cisneros se disgustó al ver que se le había adelantado el Obispo conquense, Consejero Capellán de doña Juana, y don Diego hubo de acceder, suspendiéndose las obras. Hizo el famoso Colegio Mayor de

¹⁰ RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, F., *Historia del colegio viejo de S. Bartolomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca, vida del Excmo. y Rmo. Sr. Don Diego de Anaya Maldonado Arzobispo de Sevilla, su fundador, y noticia de sus ilustres hijos: primera parte*, impreso en Madrid, Andrés Ortega, 1766.

¹¹ MÁRTIR RIZO, J. P., *Historia de la Muy Noble y Leal ciudad de Cuenca*, Madrid, Herederos de la viuda de P. de Madrigal, 1629.

¹² MUÑOZ Y SOLIVA, T., *Noticias de los Ilmos. Señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados, y con muchas curiosidades referentes a esta Santa Iglesia Catedral y su cabildo, y a su ciudad y a su provincia*, Cuenca, Imprenta de Francisco Gómez e hijo, 1860.

¹³ LARRAÑAGA MENDÍA, J., *Guía Larrañaga*, Cuenca, Talleres Tipográficos Ruiz de Lara, 1929, pp. 444-445. El título de marqués del Moscoso fue otorgado por Carlos II en 1679 a Juan Arias de Saavedra Alvarado y Ramírez de Arellano, descendiente de esta familia, alguacil mayor de la Inquisición en Sevilla, capitán de caballos, y uno de los fundadores de la Real Maestranza hispalense.

Santiago Zebedeo, en Salamanca, al que se le llamó de Cuenca, y al que León X calificó de Seminario de virtud y sabiduría”¹⁴.

Así las cosas, debemos acudir a las fechas más representativas de estas tres fundaciones para poder llegar a una conclusión sobre este tema. Por lo tanto, antes de nada creo oportuno recordar otra vez los datos precisos de la fundación de la universidad de Cisneros, para que el lector pueda apreciar con exactitud hasta qué punto el franciscano pudo haber sentido la fundación de Villaescusa como una posible rival de su propia de su propia universidad. Tal y como hemos dicho, éste ideó la creación de la nueva fundación ya desde poco tiempo después de su acceso al arzobispado de Toledo, en los últimos años del siglo XV, y ésta era ya una realidad incuestionable, tal y como se ha dicho también, en 1508, cuando iniciaron sus estudios sus primeros colegiales universitarios. Por su parte, poco es lo que se sabe del Colegio de Cuenca en sus años iniciales, aun cuando algunos historiadores adelantan su fundación incluso hasta el año 1500, cuando aún no se habían iniciado las obras en la fundación alcalaína. Son, en todo caso, unos datos muy confusos, tal y como reconoce Sáez Olivares:

“Se conoce un primer proyecto de levantar un colegio en la Universidad de Salamanca junto a un hospital en las Escuelas Menores. Parece ser que en los libros de claustro de los años que van desde 1510 hasta 1527 se observan dichas intenciones en Villaescusa y una buena predisposición del claustro universitario, desconociéndose los motivos del fracaso de las negociaciones... Sea como fuere, su única fundación universitaria fue el Colegio de Santiago el Cebedeo, también conocido como Colegio Mayor de Cuenca, proyecto que le llevaría gran parte de su vida pública, llegando incluso algunos historiadores a situar la empresa alrededor de 1500. Según un documento antiguo se adelantaría la fundación del Colegio a este año... Entendemos que según este documento, desde 1500 se inicia la actividad del colegio, que a falta de un edificio se vio obligado a alojar a los estudiantes mientras duraron las obras en unas casas alquiladas frente a la parroquia de San Adrián”¹⁵.

De ser ello cierto, no puede negarse que Villaescusa, incluso, se adelantó a Cisneros en su propia creación universitaria; una creación, por otra parte, que en ese caso debió haberse iniciado cuando todavía era obispo de Málaga. Sin embargo, según afirma el propio Sáez Olivares no sería hasta mucho tiempo más tarde, en abril de 1523, cuando se recibieron las bulas papales que autorizaban a su fundador *“la facultad de hacer constituciones y estatutos, además de obtener el Colegio de Cuenca los mismos privilegios que conservaban los colegios de San Bartolomé y Santa Cruz”*¹⁶. A partir de este momento, el obispo conquense pudo dotar al centro docente de abundantes recursos, procedentes de sus bienes particulares, obtenidos a lo largo de toda una vida ostentando cargos de importancia, en la Iglesia y en la corte, probablemente muy bien retribuidos, incluidos también los que le ofrecían los señoríos almerienses de Líjar y Cóbdar, en la sierra de los Filabres, que él mismo había comprado el 8 de enero de 1508 a uno de sus antiguos protectores, y

¹⁴ VALLEJO GUIJARRO, M. L., *Glorias Conquenses*, Cuenca, edición de la autora, 1977, p. 500.

¹⁵ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 111.

¹⁶ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 111.

amigo, el conde de Tendilla¹⁷, y las que le seguía proporcionando la mesa episcopal de la diócesis, también muy abundantes; hay que tener en cuenta en este sentido que en el siglo XVI la diócesis conquense era una de las mejor dotadas de todo el reino de Castilla.

A pesar de todo ello, a la muerte del fundador el Colegio de Cuenca no estaba todavía concluido, y después de su muerte, y recogemos de nuevo las palabras de Sáez Olivares, “*el colegio entró en una espiral de pleitos con los acreedores, que se lanzaron a una rapiña sobre el legado del obispo conquense, lo que hizo perder al colegio gran parte de sus rentas, viéndose obligado a reducir las becas de colegiales en años posteriores*”¹⁸. En todo caso, este hecho no significaría un peligro real para su existencia, y el Colegio de Cuenca pudo mantenerse, con una gran vitalidad, hasta 1810, año en el que fue destruido por las tropas francesas, en el escenario de la Guerra de la Independencia.

Pero la fundación inconclusa de la universidad de Villaescusa, si en realidad llegó a existir al menos en proyecto, debe ser puesta en relación, también, con otras dos creaciones del religioso conquense en su pueblo natal: por un lado, el propio edificio que debía ser destinado a la propia universidad, y que Sáez Olivares transforma sólo en la nueva casa solariega de la familia Villaescusa, sede actual del Ayuntamiento; por otro lado, su otra gran creación en el campo religioso, la capilla funeraria de la Asunción, en la iglesia colegiata de San Pedro. Respecto al propio edificio inacabado, casa-palacio según unos y edificio docente según otros, dice lo siguiente Sáez Olivares:

“Ambos edificaron una casa familiar para sus familiares más cercanos y sus descendientes, aunque si bien la de Torrelaguna llegó a culminarse felizmente, y fue considerada como la mejor de toda la villa, en la de Villaescusa de Haro solamente se llegó a levantar una de la crujía de las cuatro que debían cerrar un patio cuadrado. La grandiosidad de la edificación villaescusana, su decoración a base de tondos, conchas y molduras platerescas en sus vanos, así como sus grandes dimensiones, hicieron pensar que se trataba de un edificio con funciones docentes, pero no constan tales intenciones en los documentos encontrados y quedó como residencia para sus familiares. Su estilo, que se ha relacionado con el renacimiento primitivo de Francisco de Colonia, recuerda sin duda al del palacio de los duques de Miranda, en Peñaranda de Duero, insertándose en la tradición palaciega renacentista castellana”¹⁹.

Y respecto a la capilla de la Asunción, el autor es todavía más explícito, tanto en lo que se refiere al posible autor material de la obra, como a las fechas posibles de ejecución de la misma, siguiendo en esto último, sobre todo, a algunos especialistas en la materia, como Carlos Julián Martínez Soria y Juan Miguel Millán Martínez:

“Además de otras obras que fueron construidas a expensas de nuestros personajes en sus localidades de origen, como pósitos o acueductos, debemos destacar ante todo las intervenciones en materia de arquitectura religiosa llevadas

¹⁷SÁNCHEZ RAMOS, V., *Identidad e imagen de Andalucía en la Edad Moderna. Señores de Lijar y Córdar*. Accesible in internet: <http://www2.ual.es/ideimand/senores-de-lijar-y-cobdar/>. [Consultado el 08 de mayo de 2020].

¹⁸ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 111.

¹⁹ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., pp. 107-108.

a cabo. Si Cisneros mandó levantar una importante torre plateresca en la iglesia parroquial de la Magdalena, obra de Juan Campero, Villaescusa ordenó construir una capilla funeraria en el lado del evangelio de la iglesia de San Pedro. La capilla, considerada una de las obras maestras del último gótico castellano en la provincia de Cuenca, supone un proyecto artístico, religioso y cultural total, que engloba disciplinas como la arquitectura, escultura, orfebrería, textil, rejería y musical, condensándolas en un intento del obispo Ramírez de proyectar su carácter en su patria chica. La capilla surge, según la mayoría de los autores, como proyecto de panteón de padres y familiares del obispo Villaescusa, aunque no faltan quienes opinan que la construcción sería en origen dedicada a capilla de los futuros estudiantes del colegio universitario de Villaescusa. Parece ser que don Diego dejó estatuido que la capilla se dispusiese en forma de colegiata, con un clero formado por diez capellanes y cuatro acólitos, además de un preceptor que les diese lecciones de gramática y una capilla musical... La capilla se estructuraba en torno a una idea similar a como había establecido años antes la Colegial antequerana²⁰.

Y después de comparar artísticamente la fundación de Villaescusa con la capilla del Condestable de la catedral de Toledo, de tradición flamenca como se sabe, llega incluso a atribuir el hermoso retablo de escultura de la capilla conquense a la mano del genial escultor borgoñón Felipe Vigarny, uno de los primeros introductores, como es sabido, del Renacimiento en Castilla:

“Diego Ramírez, que pudo conocer al artista borgoñón tanto en Toledo como en Burgos, encargó por su parte un retablo con la temática de la Asunción para su capilla de Villaescusa de Haro. A pesar de la ausencia de documentación relativa a este asunto, diversos autores han asociado esta obra con las del círculo, taller e incluso de la propia mano de Vigarny, siendo datada su ejecución entre 1507 y 1518 según cada uno de los autores²¹.”

IV. CONCLUSIONES

Allí donde no llega la historia, en numerosas ocasiones, llega la tradición o la leyenda, una tradición que en numerosas ocasiones, es cierto, se apoya en la propia historia. Son como dos caras de una misma moneda. Heinrich Schliemann fue el único que, allá por el siglo XIX, creyó que la leyenda de Troya se apoyaba también en una historia real, y ello le permitió descubrir las ruinas de la vieja ciudad de Ilión. Una de las tareas del historiador, sin embargo, es la de limpiar la historia de esa capa de leyenda que la cubre, despojarla de todo mito, basándose para ello, sobre todo, en la documentación que pueda encontrarse, y eso es lo que he pretendido hacer en esta breve aportación, en un encuentro como éste, y en esta ciudad, universitaria por excelencia, Alcalá de Henares.

Debo decir en este sentido que la documentación no apoya en absoluto esta tradición de una posible fundación universitaria de nuestro protagonista en su localidad de nacimiento, Villaescusa de Haro, es cierto, pero tampoco la desmiente, aunque, como hemos visto, el origen de la tradición es, en todo caso, bastante tardío. En todo caso, aunque nunca existiera tal deseo en la mente del prelado conquense, de lo que no cabe ninguna duda es, desde luego, de la existencia de ese edificio inconcluso, abandonado durante mucho tiempo y hoy reconstruido, reconvertido en un alojamiento rural, y la hermosa capilla

²⁰ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 108.

²¹ SÁEZ OLIVARES, A., o.c., p. 109.

funerarias de la Asunción, una de las joyas del plateresco conquense. Uno y otra, solar y capilla, conforman todavía en la actualidad el espíritu de Diego Ramírez de Villaescusa en la ciudad que le vio nacer.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO TORRES, P., *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*, Madrid, Arcolibros, 2002.

- BERMEJO DÍEZ, J., *La catedral de Cuenca*, Cuenca, caja de Ahorros Provincial de Cuenca, 1976.

- JIMÉNEZ MONTESERÍN, M., *Vere Pater Pauperum*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1999.

- LARRAÑAGA MENDÍA, J., *Guía Larrañaga*, Cuenca, Talleres Tipográficos Ruiz de Lara, 1929.

- MÁRTIR RIZO, J. P., *Historia de la Muy Noble y Leal ciudad de Cuenca*, Madrid, Herederos de la viuda de P. de Madrigal, 1629.

- MILLÁN MARTÍNEZ, J. M., Y MARTÍNEZ SORIA, C. J., *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.

- MUÑOZ Y SOLIVA, T., *Noticias de los Ilmos. Señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados, y con muchas curiosidades referentes a esta Santa Iglesia Catedral y su cabildo, y a su ciudad y a su provincia*, Cuenca, Imprenta de Francisco Gómez e hijo, 1860.

- RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, F., *Historia del colegio viejo de S. Bartolomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca, vida del Excmo. Y Rmo. Sr. Don Diego de Anaya Maldonado, Arzobispo de Sevilla, su fundador, y noticia de sus ilustres hijos: primera parte*, impreso en Madrid, Andrés Ortega, 1766.

- SÁEZ OLIVARES, A., "Religión, política y cultura castellanas en torno a 1500. Diego Ramírez de Villaescusa y el cardenal Cisneros", en *Tiempos Modernos*, 35 (2017/2).

- SÁNCHEZ RAMOS, V., *Identidad e imagen de Andalucía en la Edad Moderna. Señores de Lijar y Córdar*. Accesible in internet: <http://www2.ual.es/ideimand/senores-de-lijar-y-cobdar/>.

- VALLEJO GUIJARRO, M. L., *Glorias Conquenses*, Cuenca, edición de la autora, 1977.

- VIZUETE MENDOZA, J. C., "La construcción de la imagen literaria de don Diego Ramírez de Villaescusa", en *Anuario Económico y Jurídico Escorialense*, XLVI (2013).



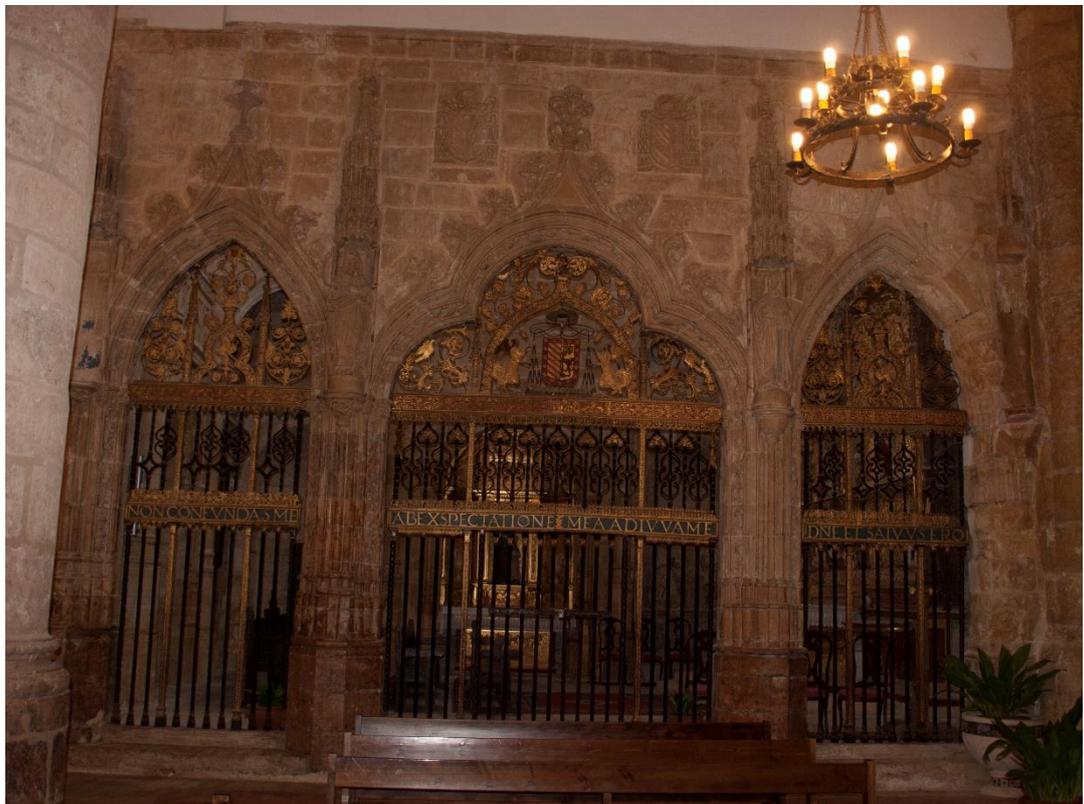
Antigua casa palacio de los Ramírez de Villaescusa, sede actual del ayuntamiento



Lienzo de una de las alas del edificio universitario de Villaescusa de Haro



Exterior de la capilla funeraria de la Asunción, en la iglesia parroquial de San Pedro. Villaescusa de Haro



Portada de acceso a la capilla funeraria de la Asunción, en la iglesia parroquial de San Pedro. Villaescusa de Haro



Retablo principal la capilla funeraria de la Asunción, en la iglesia parroquial de San Pedro. Villaescusa de Haro